

Al final, los atacantes se fueron, y de nuevo se sacudieron el polvo y abandonaron las trincheras con fatiga. Galland, le explicó Lützow, hervía de rabia. «¿De verdad no se pudo hacer nada?»,¹⁵ añadió.

Notando un atisbo de reproche, Steinhoff le espetó: «Rendiré cuentas ante el general por todo, ¡pero a ver si se os mete por fin en la cabeza que aquí estamos intentando hacer lo imposible!».¹⁶

Lützow se disculpó y le aseguró a su amigo que no estaba recriminándole nada. «Pero Dios mío —añadió—, ¿cómo va a acabar todo aquí?». ¹⁷